

¿Cómo se puede compaginar la arqueología y el rabinato cuando la primera nos dice que muchas de las cosas que nos cuenta la torah o el tanaj contradicen los hallazgos arqueológicos?

Por ejemplo, algunas tesis con bastante consenso entre historiadores y arqueólogos: La historia de los patriarcas no es real, puede que ni siquiera existieran y desde luego no eran familia. El éxodo no existió (tal y como se cuenta), los antiguos judíos eran cananeos. Algunos llegan a afirmar que nunca existió el reino unido de israel y judá. La sociedad judía era ampliamente politeísta (Yahvé, Él, Baal, Asherah, Ra, ...) y se adoraban en el mismo templo de Jerusalén. El reino de David y Salomón no tuvo la grandeza que se le da en el Tanaj. La iconografía de personas y animales era usada normalmente en Israel, incluso en antiguas sinagogas y no fue hasta más tarde que se determinó su prohibición. Muchas fiestas judías tienen origen en fiestas cananeas que fueron asimiladas por el judaísmo dada su amplia difusión entre la población. El Sabat tiene un origen Babilónico.

La Torah y el Tanaj son escritos con un objetivo claro: Reclamar la tierra de Israel para el pueblo judío, bajo un único Dios, con capital en Jerusalén y como centro el Templo. La Torah y el Tanaj tomaron forma en el exilio babilónico, en el regreso a la tierra de Israel, y durante el reinado de los Macabeos.

ד"ר

Shalom uBrajá, Vicente

Antes de nada, disculpa por demorarme en la respuesta.

Es muy importante tener en cuenta que la Torá, tal y como nos indica el Rabino David Luzzato, no es un libro de historia, es decir, no se puede utilizar como un relato secuencial, y no podemos estudiarla como tal, sino que debemos aprender de ella sobre lo que ha representado durante más de tres milenios: **la unidad del Pueblo judío**.

Históricamente hablando, no hay modo alguno en el cual podamos asegurar, al menos a día de hoy, de que el Abraham bíblico hubiera existido, sin embargo, en 1920 se descubrieron en los restos de la antigua ciudad de Nuzi miles de tablillas escritas en acadio que daban testimonio de la vida social y legal nuzita de la época patriarcal (siglos XV – XIV a. e. c. aprox.), y entre la sociedad hurrita, asentada en la región norte de la actual Iraq.

Estas tablillas comparten el testimonio bíblico sobre la herencia y descendencia legítima (Génesis 15, 2), pero también los asuntos legales en cuestión de la **primogenitura**. Se han registrado documentos en la ciudad de Nuzi en los cuales se vendía la primogenitura a cambio de alimentos (ídem 25, 31) *véndeme entonces tu primogenitura*. En el caso nuzita, un tal Tupkitilla a cambio de tres ovejas le ofrece su primogenitura a su hermano Kurpazah. Para guardar el honor de una mujer casada era común hacerla pasar por hermana, estatus que evitaba un final incierto para un marido y su esposa en una ciudad insegura, lo que nos recuerda al pasaje bíblico en el que Abraham pide a su mujer que se haga pasar por su hermana (ídem. 12, 13) *Di pues que eres mi hermana, para que sea favorecido por su causa y mi alma vivirá por ti*, y bajo el mismo pretexto su hijo Isaac tiempo después le suplicará a su mujer Rivká *porque temió decir que era su mujer, no fuera que lo mataran por Rivka pues era de atractiva belleza* (ídem 26, 7).

Pero lo más fascinante llega desde la antigua ciudad de Mari, ciudad de paso entre Ur y Jarán, recorrido patriarcal hasta llegar a Canaán (ídem 11, 31-32), entre la actual frontera sirio-iraquí, donde también se descubrió una gran cantidad de información muy relevante para entender el contexto histórico del Génesis. En sus numerosas tablillas en escritura cuneiforme se registraron nombres tribales como el de los Abiru, un pueblo pastor y nómada (ídem 13, 2) que compraba terrenos únicamente para enterrar a sus muertos (ídem 23, 17), pero además figuran nombres como Turahi (un símil de Teraj, padre de Abraham), Nahor (Najor, hermano de Abraham), Ya'qub-El (Yaakov), Ishmiel (Ismael), Liah (Lea) o Ben-Yamini (Benjamín), que puede hacer referencia también a la tribu.

Los documentos de Mari y Nuzi describen sin lugar a duda la sociedad patriarcal bíblica, sus costumbres, sociedad y reglas de forma tan clara que bien podrían haber constituido un primer formato para la escritura del Génesis.

Como hemos comprobado, el Pueblo judío comparte numerosos resquicios babilónicos, y éstos a su vez de los sumerios, como el calendario¹ o la grafía², entre otros, por lo que no debe sorprendernos que también compartamos algunos relatos y mitos. Esto nos quiere decir que los “antiguos judíos”, como los has denominado antes y cuya forma más correcta sería “hebreos”, no eran de origen cananeo sino babilónico.

Es indiscutible, ya que así lo muestran numerosos vestigios arqueológicos dentro y fuera (documentación extrabíblica), de la Tierra de Israel, que existió un Reino en el norte llamado Israel y un Reino en el sur llamado Judá, cuya lista de monarcas también se corresponde según al relato bíblico.

La sociedad israelita y judaíta, hasta el siglo VI a. e. c., era henoteísta, y no politeísta como afirmas. El henoteísmo se centra en la creencia de la existencia de varios dioses, sin embargo, imperaba la devoción a uno solo. Esto podemos deducirlo en numerosos textos de la Torá, como por ejemplo, en el decálogo (más conocido como Diez Mandamientos);

לֹא יִהְיֶה לְךָ אֱלֹהִים אֲחֵרִים, עַל-פְּנֵי שְׁמוֹת כ, ב

No tendrás otros dioses fuera de Mí. Éxodo 20, 4

¹ En su forma original a los meses se le asignaba un número hasta que poco después del exilio a Babilonia (siglo VI a. e. c²), fueron sustituidos por nombres de origen acadio.

² En *Babel*, los judíos prosperaron, se adaptaron y sin olvidar su idioma materno aprendieron la lengua vehicular de la época, el arameo. Cuando los judíos regresaron a su tierra ancestral para la reconstrucción del templo – *época del Segundo Templo*–, trajeron consigo la grafía aramea denominada en el Talmud como *Ashuri*, del hebreo, asirio. En el Talmud, tratado de Shabat 21b Mar Zutra dice que *originalmente, la Torá fue entregada a Israel en letras ivrí (hebreas), y en la lengua sagrada (hebreo). Más tarde en los tiempos de Ezra la Torá fue entregada en letra ashurit y en el idioma arameo.* Si bien se adoptó la grafía aramea, se hablaba hebreo.

De forma clara, el texto ya nos está diciendo que era algo común creer en la existencia de más dioses, y por eso Di-s ordena la devoción sol a El. Vamos, que Di-s no está prohibiendo lo evidente, la libertad de pensar en otros dioses, sino que pide un compromiso de pensar “solo en Él”, si realmente crees en El”. No sé si me explico. Esto finalizó con las reformas del Rey Josías de Judá, en el siglo VII, encargándose de eliminar todos los templos y centralizándolo todo en un único templo: el de Jerusalén.

Sobre lo que afirmas de las fiestas de origen cananita, te diré que sin un ejemplo o una investigación seria difícilmente podré responderte. Sí que puedo decirte que algunas tienen origen en asuntos relacionados con la agricultura, otras con batallas o días de liberación.

Después, sugieres que la Torá y el Tanaj “tomaron forma en el exilio babilónico, y durante el reinado de los Macabeos”. Entiendo que esto lo has obtenido de alguna web sin mucho fundamento, porque una persona con conocimientos mínimos de hebreo sabe diferenciar entre el hebreo moderno, medieval, rabínico y bíblico. Y dentro del hebreo bíblico sabe que también ha sufrido diferencias entre períodos tan dispares como el hebreo de la época del primer templo, y de la época macabea. Para resumírtelo, podemos decir que el Génesis, Éxodo, Levítico y Números comparten una época que va desde los siglos X al VIII a. e. c. El libro de Nevi'im (Profetas) entre el VIII y V también a. e. c., Deuteronomio el VII, Salmos y Lamentaciones el VI, Crónicas el V, y Ktuvim (Escritos), entre el V y el II. Es decir, que para la gloriosa victoria Macabea ya estaba todo el Canon Bíblico compilado³.

Otro punto que me deja sorprendido es que, categóricamente, señalas que “la Torá y el Tanaj son escritos con un objetivo claro: reclamar la Tierra de Israel para el pueblo judío, y bajo un único Di-s, con capital Jerusalén, y como centro del Templo”

Ardo en deseos de saber de dónde has sacado esto. En serio.

David Yabo, desde Bilbao

24 de Tevet de 5783

17 de enero de 2023

Colabora y ayuda a este proyecto en davidyabo.com/donate

³ En el año 208 a. e. c. el faraón Ptolomeo II Filadelfo encargó a 72 sabios judíos la tarea de traducir por separado la Torá al griego koiné, o griego helenístico, la lengua común hablada en todo el mundo heleno. El soberano de Egipto quedó sorprendido por la exactitud de todas las traducciones. Para el año 100 todos los libros judíos fueron traducidos al *koiné*, siendo conocida dicha traslación como Septuaginta o Canon de Alejandría. Esta traducción supuso la supervivencia del judaísmo fuera de los límites de Judea, debido a que el griego koiné era el idioma materno de gran parte de los judíos asentados en la diáspora, y continuó siendo de vital importancia para futuras generaciones, evitando que más de dos millones de judíos pudieran asimilarse.